

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1987

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 87. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'87. III

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez
Fotomecánica: Día y Pérez Díaz, S.A.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Carmen de la Calle
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-05-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-08-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-865-1990

LA MURALLA MEDIEVAL DE SEVILLA. INTERVENCION EN EL LIENZO CONSERVADO EN LA CALLE TINTES 5-7-9.

JOSE ESCUDERO CUESTA
M^a TERESA MORENO MENAYO
JOSE LORENZO MORILLA

INTRODUCCION

La realización de excavaciones de urgencia en la calle Tintes nº 5-7-9 de Sevilla fue determinada por la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico, con motivo del proyecto presentado para la construcción de un nuevo edificio en el solar existente. El conocimiento de la conservación de restos de muralla en el solar y la ausencia de excavaciones en este interesante sector de la ciudad fueron los hechos que aconsejaron la intervención arqueológica.

Con fecha 22 de Diciembre de 1986, presentamos en la Delegación Provincial de Cultura el correspondiente proyecto de la actuación arqueológica, siéndonos aprobado y concedida la consiguiente autorización. Los trabajos de campo se desarrollaron durante el mes de Enero de 1.987.

Después del exámen de la información histórica y arqueológica sobre el sector y la obra defensiva árabe, nos planteamos la consecución de los siguientes objetivos iniciales:

-Librar a la muralla de las obras de distinta índole que la enmascaraban.

-Limpieza y mediciones del lienzo conservado.
-Análisis de la técnica constructiva y de cimentación de la cerca.
-Obtención de fechas arqueológicas para la estructura murada.
-Detección de reparaciones y de remodelaciones.
-Localización de estructuras mediante sondeos arqueológicos para conocer el nacimiento urbano del sector y sus posteriores etapas urbanísticas.

-Determinación de la potencia del relleno arqueológico en el lugar.

Sin embargo, debemos adelantar que a causa de diversas dificultades de carácter técnico, presentes en mayor o menor grado en la mayoría de las excavaciones arqueológicas efectuadas en el casco antiguo de la ciudad, no todos los objetivos propuestos fueron alcanzados plenamente.

APUNTES HISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS SOBRE LA ZONA

Etapa romana

Las tres hipótesis existentes sobre el trazado de las murallas romanas de *Hispalis* confieren al lugar que nos ocupa una valoración diferente en esta etapa histórica.

Según el trazado hipotético de Francisco Collantes de Terán, el solar se encontraría inmediatamente extramuros de la *urbs*.

para Antonio Blanco Freijero, la obra defensiva discurría en el tramo comprendido entre la Puerta de la Carne y la Puerta de Carmona, con la misma alineación que siglos más tarde lo hizo la cerca islámica, la cual se superpuso a la construcción romana, de manera que el solar quedaría inmerso el interior de la ciudad, formando parte del *pomerium*.

El trazado formulado por J.M. Campos Carrasco retrotrae la línea de muralla hasta la actual iglesia de San Esteban, donde sitúa la puerta oriental de la ciudad, de manera que el solar ocupaba un lugar claramente extramuros del recinto fortificado, al borde de una de las vías de comunicación que facilitaban el acceso y salida de la ciudad por el Este.

Epoca medieval

A partir de entonces, el yacimiento se encuentra en los límites del cuadrante suroccidental del casco antiguo de Sevilla, ocupando un lugar periférico respecto a los centros políticos y administrativos, religiosos y económicos de la *Isbiliya* islámica, pero participando de la unidad morfológica que dentro del conjunto de la trama urbana posee esta zona, cuya personalidad urbanística se forjó durante el dominio musulmán y ha perdurado en lo esencial hasta nuestros días. El solar se sitúa junto al frente interno de la muralla, muy próximo a una de las puertas de la cerca, la de Carmona, por la cual penetraban los caños del mismo nombre.

En los siglos bajo medievales, tras la conquista cristiana de la ciudad, se data la construcción del muro de la judería, que partiendo del Alcázar terminaba su recorrido enlazando con la muralla en la calle Tintes, llamada desde la Reconquista del Postigo del Jabón hasta la expulsión de los judíos, fecha en la que instalaron allí los del gremio de Tintores por las ventajas que ofrecía el arroyo Tagarete para los lavados y vertidos.

Epoca moderna y reciente

A finales del s. XVIII, tenemos constancia de la consolidación del tejido urbano del sector y del adosamiento de casas a la parte interna de la muralla en la calle Tintes, aunque este fenómeno creemos que debió producirse en época anterior.

Tomada la decisión por parte de Cabildo de derribar la muralla, algunos tramos de la misma se libraron de la demolición al ser utilizados como medianeras y apoyo de nuevas casa, levantadas tanto intramuros como extramuros, de forma que el lienzo murado quedaba encerrado y oculto entre las construcciones, circunstancias que ocurren el caso que tratamos y que han ayudado a conservar y rescatar nuevos restos de la fortificación sevillana (Fig. 1).

LA MURALLA MEDIEVAL DE SEVILLA

Estado actual de las investigaciones

Han sido varios los cinturones murados que abrazaron a Sevilla a través de los siglos. Nosotros vamos a ocuparnos exclusivamente del último de ellos, aquel que llegó a la segunda mitad del s. XIX en su totalidad, hasta que el 22 de Octubre de 1861, el Ayuntamiento de la ciudad tomó la decisión de su demolición, aprobándose así mismo respetar el tramo comprendido entre la Puerta del Sol y la Barqueta.

Es creencia que persiste hasta hoy entre muchos sevillanos, que las murallas conservadas en nuestra ciudad datan del tiempo de los romanos.

Esta idea, con la excepción de Rodrigo Caro, a quien debemos una de las descripciones más acertadas que sobre ellas existen, ha sido reiteradamente impresa hasta 1932, cuando Gómez Moreno en su Apéndice del tomo V de la Historia del Arte Labor afirmó la paternidad islámica de la muralla.

En cuanto a la técnica constructiva y al material usado para su

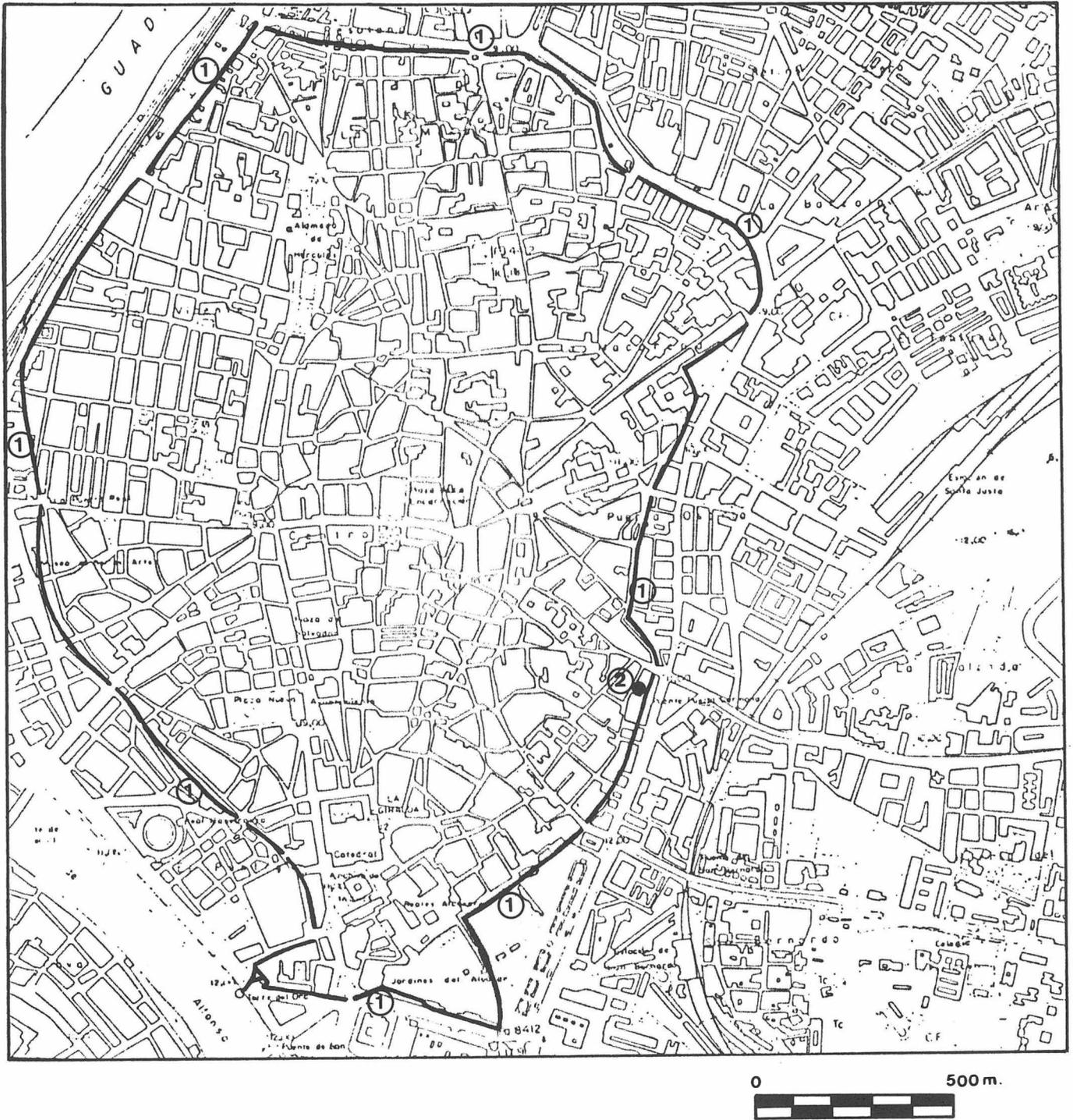


FIG. 1. 1. Trazado de las murallas medievales. 2. Situación del solar.

construcción, la muralla presenta una gran homogeneidad, salvando algunas diferencias latentes en varios puntos de la misma. El procedimiento técnico utilizado es el del cajón de tapial, consistente en un molde compuesto por dos tableros sujetos con los costales y las agujas; el material, una argamasa formada por cal, arena y guijarros.

Los arquitectos que levantaron el último de los recintos fortificados srrvillanos, emplearon un sistema lleno de innovaciones, consistente en la irregularidad y ondulación de su trazado, que se adelantaba en unos puntos y retrocedía en otros; en la disposición acodada de sus puertas; la autonomía defensiva de las torres; la construcción de corchas y torres albarranas; la construcción de foso y barbacana. De la observación del plano de Olavides parece desprenderse que el foso y la barbacana no cubrían el perímetro de la cerca, sino solo

la parte norte, desde la Puerta del Sol hasta la de Bibarragel, curiosamente el único costado de la ciudad no rodeado por el río. Tampoco en las intervenciones arqueológicas en las que existía la posibilidad de localizar la barbacana han aparecido huellas o restos de la misma.

Entre los diversos autores que han tratado el problema, no existe unanimidad sobre quienes fueron los constructores de la cerca. Entre los que se inclinan por una obra completamente almohade están Gómez Moreno, J. de Mata Carriazo y A. Ladero Quesada. Entre los que piensan que se trata de una labor compartida entre almoravides y almohades, tendencia que aparece afianzarse, A. Collantes de Terán, J. Bosch Vilá, Abdel Aziz Salem, F. Morales Padrón y nosotros mismos.

Perdida su finalidad primitiva después de la conquista castellana, las murallas siguieron prestando a los sevillanos un servicio defensivo contra las crecidas del río, siendo amplia la documentación existente en el Archivo Municipal sobre su estado y las reparaciones realizadas en ellas hasta el siglo XIX.

Excavaciones arqueológicas precedentes

Las excavaciones arqueológicas realizadas en los diferentes lienzos existente, se iniciaron en 1985 en el sector de la Macarena. La

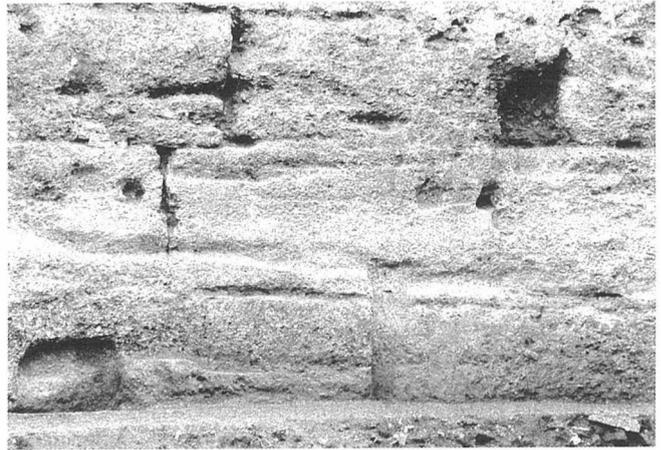
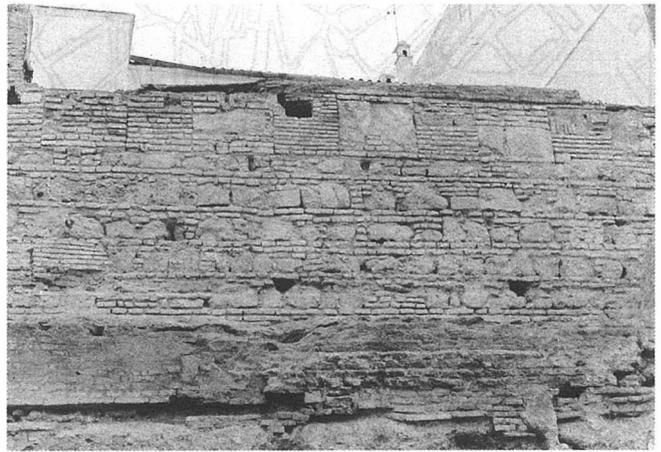
segunda actuación se practicó en los restos existentes en la Casa de la Moneda a principios de 1986. Ese mismo año, con motivo de la restauración del tramo conservado en los Jardines del Colegio del Valle, se llevó a cabo la tercera de las intervenciones. La última tuvo lugar en la calle Marqués de Paradas nº 29-35 a finales de 1986 (Fig. 2).

Los resultados registrados en todas ellas, han sido de gran valor para el mejor conocimiento e interpretación de nuestra muralla, reforzando la tesis que defiende un primer momento constructivo almoravide para toda la obra en general y un segundo impulso almohade para la barbacana, el sector del Guadalquivir y la

LAM. I. a
LAM. I. b
LAM. II. a



LAM. II. b
LAM. III. a
LAM. III. b



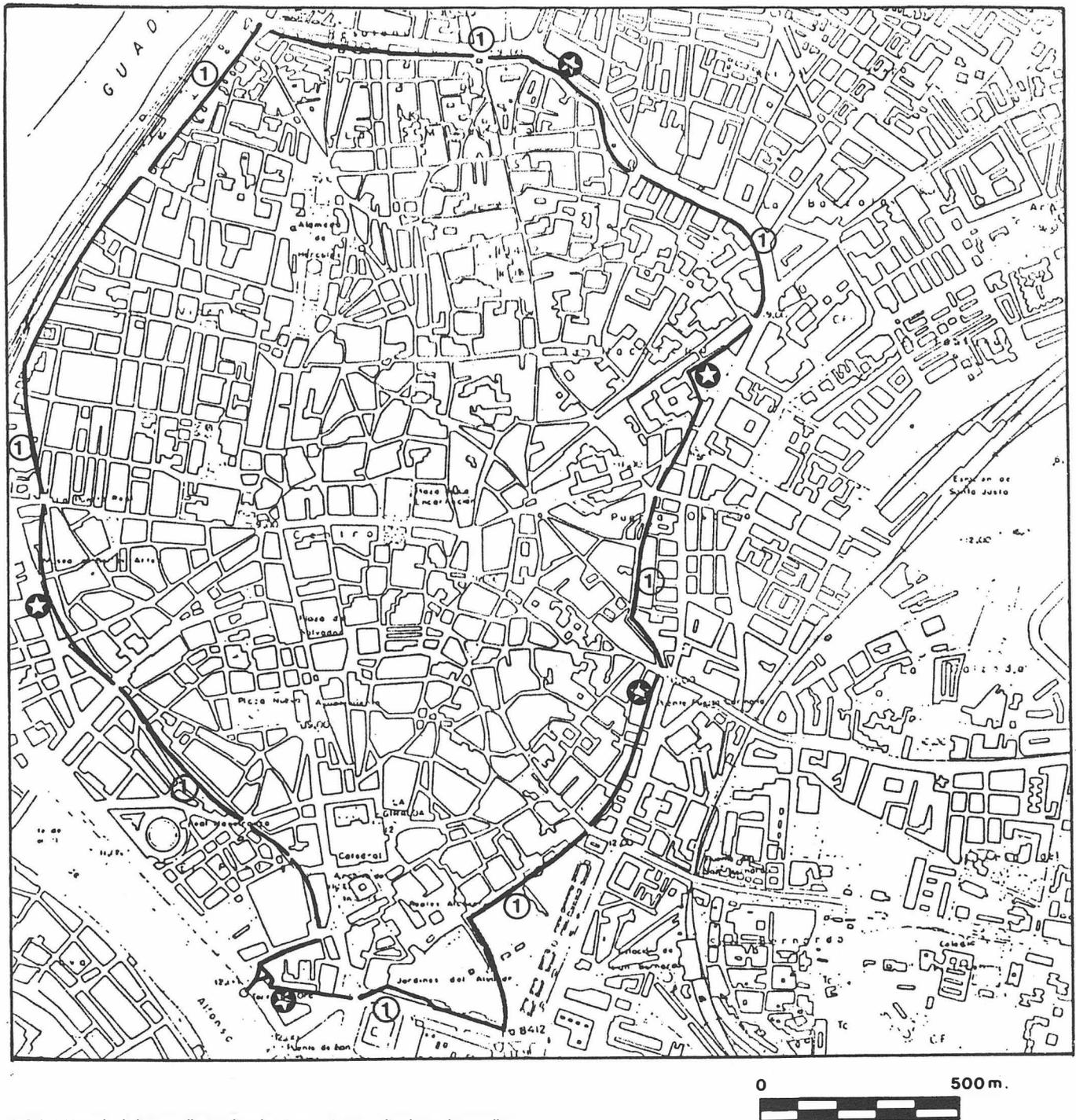


FIG. 2. 1. Trazado de las murallas medievales. Excavaciones realizadas en la muralla.

elevación y restauración en algunos puntos del baluarte defensivo.

LA ACTUACION ARQUEOLOGICA

Datos del solar. Metodología y planteamiento

La superficie del solar, se acerca a los 1000 m²., encontrándose a una cota de 9,70 m. sobre el nivel del mar. Al comenzar nuestro trabajo de campo, la rasante actual del solar había sido rebajada mediante máquina 0,70 m., exceptuando un tacón de 2,60 m. de ancho a lo largo de todo el lienzo de muralla y dos espacios rectangulares en la parte central, lo que no constituyó ningún obstáculo para nuestra labor.

El hecho de la amplia extensión disponible y de la configuración

del solar, resolvió el problema de la evacuación de tierra y nos facilitó la proyección de los tres sondeos previstos, enfocados cada uno de ellos a la obtención de determinados objetivos.

El primer corte, fue practicado en uno de los espacios rectangulares no rebajado por la máquina, concretamente en el situado al norte. Estaba encaminado a la realización de la estratigrafía y a clarificar si el comportamiento del espacio interno había sido el mismo que el del próximo a la calle, pues existía la posibilidad de que las edificaciones, en principio, se ciñeran a la línea de calle, quedando la parte trasera como espacio abierto, libre de construcciones. El segundo de los sondeos se trazó junto a la muralla, con la finalidad de determinar el proceso de colmatación, averiguar el nivel primitivo del lienzo murado, conseguir datos acerca de su cimentación y confirmar si había sido cortado en ese sitio. El tercer corte, fue una zanja trazada con dirección N-S paralela a la calle

Tintes y a corta distancia de la misma. Con él perseguíamos recabar información que nos permitiese saber cuando se produjo la urbanización del lugar y el momento del nacimiento de la calle (Fig. 3).

Los cortes arqueológicos

Corte 1

Sus dimensiones son 3 x 3 m., estando su nivel inicial 1,18 m. por debajo del punto O. Han sido excavados en cinco niveles hasta la profundidad de 2,93 m., viéndonos entonces obligados a suspender los trabajos por la aparición de la capa freática. Exeptuando la solería perteneciente a las últimas viviendas que ocuparon el solar, no se han descubierto restos de ningún tipo de estructuras. El registro cerámico se presentó alterado en todos los niveles, con materiales que abarcan una cronología que se extiende desde el siglo XVIII a época romana.

Corte 2

Se trazó a 9,65 m. del ángulo N-E del solar, encontrándose su nivel inicial a 0,90 m. desde el punto O. Sus dimensiones son 2,50 por 2,60 m., y se excavó en siete niveles hasta la aparición del agua de la capa freática a 3,30 m. de profundidad. No hemos hallado restos de ninguna estructura en este sondeo. Sí hemos corroborado que la muralla ha sufrido un corte longitudinal desde el ángulo noreste del solar hasta 16,85 m. del mismo, desapareciendo el paseo de ronda en esta distancia. A 1,20 m. quedó descubierto el cajón de tapial completo que sobresale del frente actual del lienzo 0,65 m., desarrollándose hasta la profundidad final obtenida, no habiéndose

LAM. IV.



alcanzado el inicio de la cimentación de la muralla. En cuanto al material cerámico, los tres primeros niveles, hasta 2,10 m., aportaron formas y tipos que comprende unos límites cronológicos entre el s. XVII y XV. El cuarto nivel, hasta 2,40 m. representó cerámicamente el contacto entre el mundo árabe y cristiano. La cerámica de los niveles 5, 6 y 7, hasta 3,30 m. estuvo constituida exclusivamente por materiales árabes.

Corte 3

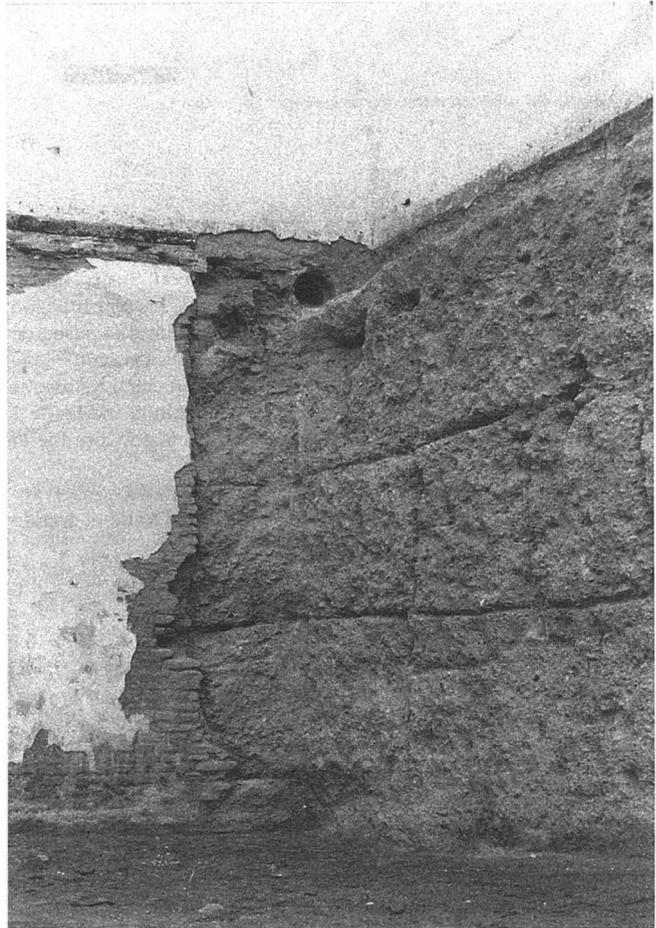
Sus dimensiones son 9,00 x 1,50 m., estando su nivel inicial 1,37 m. por debajo del punto O. Se excavó en 5 niveles, alcanzándose una profundidad final de 2,87 m., hasta el agua. La única estructura aparecida merecedora de ser reseñada se situaba a 4,54 m. desde el extremo sur de la zanja y a una cota de 1,89 m. Se trataba de una esquina de una habitación, cuyos muros de ladrillos (14 x 28 cms.) presentaban sus caras enlucidas pintadas de almagra y se orientaban hacia el N y el W. A causa del agua no nos fue posible alcanzar el pavimento de esta habitación, lo que nos hubiera permitido obtener un nivel sellado que nos acercase a la cronología de la construcción. Las cerámicas más representativas y abundantes obtenidas en este corte comprenden una cronología entre el s. XVIII y el XV, aunque no faltan muestras de cerámica árabe a todos los niveles.

El lienzo de la muralla. Análisis de la zona

Al iniciar nuestra actividad, la muralla estaba enmascarada casi en toda su extensión por obras de diversas índole, como paredes pintadas, azulejos, suelos, cañería, etc., por lo que nuestra labor se dirigió a librarla de tales añadidos (Láminas I y II).

El tramo estudiado tiene una orientación NE-SW y no responde a

LAM. V.



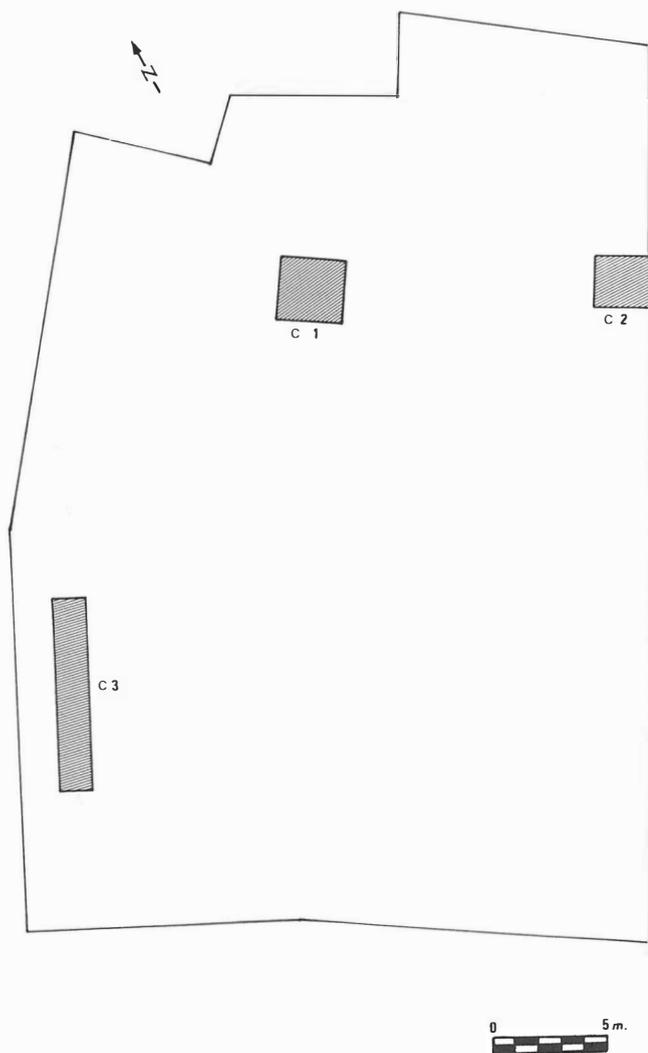


FIG. 3. Planta del solar con indicación de los cortes arqueológicos.

un trazado rectilíneo, sino que se presenta como una línea suavemente ondulada (Fig. 4). Su longitud es de 40 m., su altura desde la rasante actual de 6,46 m. y su anchura total, incluyendo el paseo de ronda, de 1,98 m. y sin él de 0,58 m. La construcción murada presenta dos fábricas distintas: hasta la altura del paseo de ronda, es una obra realizada con cajones de tapial, y a partir de él está levantada de piedras y ladrillos (Lám. III). Son cinco las hileras de cajones existentes desde la rasante, con una altura media de 1 m. y una longitud media de 2,30 m., pero no ha sido posible la delimitación completa de los cajones.

El paseo de ronda ha sido el elemento más maltratado, conservándose incompleto aún donde no ha desaparecido. Desde el ángulo

NE hasta 16,85 m. y desde el ángulo SE hasta 7,45 m., no existe. Se conserva, pues, en una longitud de 15,70 m. y una altura de 4,20 m. siendo su anchura de 1,40 m. Por él discurren los restos de dos tuberías paralelas, una por su parte interior y otra por el exterior. Ambas están embutidas dentro de la muralla, por lo que se han visto obligado a oradar parte de la argamasa, recubriendo luego las cañerías con una obra de ladrillos (Láminas IV y V).

Otro resultado conseguido con nuestra intervención fue el descubrimiento de diez merlones y nueve almenas. La longitud de los merlones oscila entre 0,82 y 0,91 m., siendo su altura de 0,83 m., mientras su anchura de 0,58 m. La longitud máxima de las almenas es de 0,72 m. y la mínima de 0,63 m., encontrándose todas rellenas de ladrillos.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Examinados los datos aportados por la intervención hacemos la siguiente valoración:

-Sobre la presencia del mundo romano en el lugar, las únicas pruebas se han reducido a varios fragmentos de terra sigillata, insuficientes para deducir a partir de ello la existencia de un nivel romano y, menos aún, para aventurar ninguna hipótesis acerca de las características del lugar, aunque ello no significa, sin embargo, que descartemos dicha presencia, ya que la excavación se detuvo antes de alcanzar la cota en la que por término medio aparece el nivel romano en Sevilla.

-Por lo que se refiere al período islámico, a través de los cortes practicados se ha documentado la ausencia de restos constructivos, lo que nos inclina a pensar que no existió ocupación urbana del espacio contiguo a la muralla en esta etapa. Solo en el corte 2, el realizado junto a la obra murada, podemos hablar de la existencia de niveles cerámicos árabes. Ellos nos permite opinar que nos encontramos en la cota original de esta fase cultural y asignarle a la muralla una altura de 7,96 m., en su parte interna, altura acorde con la que posee en otras zonas.

-El lienzo por nosotros tratado, hasta la altura del paseo de ronda, presenta una gran afinidad con los restantes en cuanto a técnica constructiva, material y medidas, pero muestra una característica singular en la fábrica de su parte alta, lo que le imprime un carácter distinto a las demás. La parte inferior, la construida mediante tapial, puede ser fechada en época almorávide, mientras la parte superior, obra realizada con una técnica mixta de piedras y ladrillos creemos que se trata de una remodelación de época cristiana, sin que podamos precisar una fecha para una ejecución. A su datación posiblemente ayudaría el estudio de la documentación existente en los Archivos Municipales sobre las reparaciones y obras efectuadas en la fortificación.

-La primera urbanización del solar, pensamos que tuvo lugar en época moderna. Por los materiales cerámicos obtenidos, proponemos que el momento hay que enmarcarlo a fines del s. XV o inicio del XVI, en la que cabría situar también los restos murarios aparecidos en el corte 3, coincidiendo con el traslado a la calle del gremio de tintores. Habrá que esperar, no obstante, la llegada del s. XVIII para poder asegurar que el solar se encontraba totalmente edificado.

Bibliografía

- Abdel Aziz Salem: *Obras almohades en la muralla almorávide de Sevilla*. «Revista del Instituto Hispano-Arabe de Cultura» (RIEI), XX (1979-1980).
 A. Glanco Freijeiro: *La ciudad Antigua (De la Prehistoria a los Visigodos)*. Historia de Sevilla I (1). Universidad de Sevilla, 1979.
 J. Bosch Vilá: *La Sevilla islámica (712-1248)*. Historia de Sevilla. Universidad de Sevilla, 1984.
 J.M. Campo Carrasco: *Excavaciones arqueológicas en Sevilla*. Sevilla, 1986.
 J. de M. Carriazo: *Las murallas de Sevilla*. «Archivo Hispalense», XV. (Sevilla, 1951).
 A. Collantes de Terán: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*. Sevilla, 1984.
 F. Collantes de Terán: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*. Sevilla, 1977.

J. González: *Repartimiento de Sevilla*. I. Madrid, 1951.

J. Guerrero Lovillo: *Sevilla musulmana*. «Historia del urbanismo sevillano». Sevilla, 1972.

Ibn Sahib al Sala: *Al Man Bil-Imana*. Edic. de A. Huici. Valencia, 1969.

A. Jiménez: *Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla medieval*. «Las arquitecturas de nuestra ciudad». Sevilla, 1981.

M.A. Ladero Quesada: *La ciudad Medieval (1248-1492)*. Historia de Sevilla. Universidad de Sevilla, 1980.